Escrito por Walter Wasercier
Jueves, 11 de Abril de 2019 00:00



(**Walter Wasercier,** 09/04/2019) Los jerosolimitanos teníamos -y afortunadamente seguimos teniendo- una cita todos los viernes en el mercado más conocido de la ciudad, Majané Yehuda.

La proximidad del Shabat implica que el encendido de las velas del sábado tiene que estar precedido de una cena en condiciones, posiblemente la cena familiar más importante de la semana y para ello la visita al mítico mercado es casi un acto obligatorio.

Entre los banqueros de la época destacaron el sefaradí Valero y el joven protestante Johanes Fr

En mi etapa de estudiante los recuerdos de Majané Yehuda están directamente ligados a las 100 liras israelíes que mi modesto presupuesto me permitía gastar a la semana y, aunque echaba mucho de menos la carne de mi Uruguay natal, los filetes de pavo y sobre todo su más que aceptable precio, eran una alternativa razonable. Pero donde la compra era una verdadera fiesta era con las frutas y las verduras poseedoras de una calidad indiscutible.

Era la época en que a las mejores sandías se las llamaba “Malmilian", no por una variedad desconocida de dicha fruta sino simplemente por ser el apellido del mejor futbolista del Betar de Jerusalén, equipo al que la mayoría de los vendedores del mercado pertenecían.

El mercado era, y es, la mejor representación del Jerusalén multicultural donde los habitantes de la ciudad, independientemente de su origen, etnia o religión, se unían gracias a los aromas, sabores y música de este mercado. Literalmente, imposible volver a casa con las manos vacías.

Fue sin embargo durante el periodo que duró mi curso de guía turístico en Jerusalén, que conocí el Shuk Majane Yehuda (el mercado) desde otra perspectiva: la histórica.

Su historia era la siguiente. Bien es sabido que Jerusalén fue una ciudad amurallada hasta el año 1860, año en el que el filántropo y hombre de negocios Moses Montefiori decidió construir el primer barrio de la ciudad fuera de las murallas. Una vez vencidas las reticencias iniciales de los moradores de Jerusalén, que veían en la muralla su única defensa, Montefiori consiguió a base de talonario convencer a la población judía de la ciudad amurallada de salir de ella, sentando las bases para lo que es hoy la ciudad moderna de Jerusalén.

También apoyó numerosas obras de caridad cristianas y judías y en particular participó en la co

Con ello se abría la veda para la construcción de nuevos barrios y, por ende, nuevas calles que dieron a los hacinados habitantes judíos de la Ciudad Santa unas posibilidades que antes no tenían.

Con los constructores, se instalaron también los banqueros y las casas de cambio. Los reportes de la época cuentan que en Jerusalén, entre 1867 y 1870, había 6 bancos, 4 de propiedad judía y 2 pertenecientes a familias protestantes. El número de las casas de cambio era mayor: totalizaban 22 de las cuales 17 eran de propiedad judía.

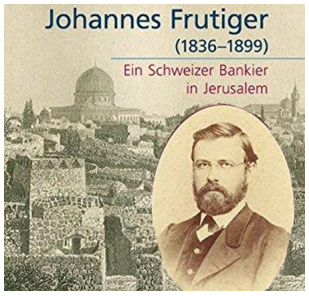
Entre los banqueros de la época destacaron el sefaradí Valero y **el joven protestante Johanes Frutiger** . Fue este citado banquero, nacido en Basilea en el año 1836, quien junto a dos inversores más construyeron los barrios de Mea Shearim; financiaron la línea de tren entre Jaffa y Jerusalén; y construyeron el barrio de Majane Yehuda donde la familia Valero varios años después construyó en un descampado, lo que sería el inicio del mercado tal y como lo conocemos

También apoyó numerosas obras de caridad cristianas y judías y en particular participó en la construcción de viviendas asequibles para nuevos inmigrantes judíos que comenzaron a llegar a Jerusalén. El joven Johannes, participó también en muchas instituciones misioneras

alemanas tales como hospicios y orfanatos y con su apoyo se instalaron las primeras líneas de carros que unían la puerta de Jaffo con Mea Shearim y con Majané Yehuda.

Este mismo trayecto (o similar) lo hace el tren eléctrico que une la ciudad vieja con la nueva, y que llega por la calle Jaffa hasta el citado mercado que rodeado por la calle Agrippas al sur, Beit Yaakov al este, y cruzado por pequeñas calles con nombres tan sugerentes como Afarsek (melocotón) Agas (pera) Egoz (nuez), entre otras, se ha transformado hoy en un mercado multicolor de más de 250 tenderetes.

Cada uno de estos tenderetes nos recuerda que en esta ciudad tres veces santa, sus habitantes han venido de todas las partes del mundo, cada uno con sus costumbres, alimentos típicos y añoranzas.



El joven protestante Johannes Frutiger *apoyó numerosas obras de caridad cristianas y judías*

Varios de los restaurantes que se han abierto en el mismo mercado y sus aledaños en los últimos años, hacen que la visita del mercado sea una experiencia para los sentidos tanto de día como de noche, donde también se puede pasear en completa seguridad tal y como la aplicación que el mercado tiene abierta en la web nos indica.

Es verdad, el pan yemení, las bolas de carne iraquíes, el kibbe sirio, o el vacío argentino, cuestan hoy un poco más de mis 100 liras originales, pero, creedme… poco importa.

¡Hasta la próxima!

Autor: Walter Wasercier (walterw@elal.co.il)



***Walter Wasercier** es director para España y Portugal de la compañía de aviación EL AL, Israel Airlines. H a sido profesor en la escuela de Turismo de Jerusalén y guía-acompañante de grupos evangélicos en sus visitas a Israel. Nacido en Uruguay, hijo de una familia judía, emigró a Israel en los 70 donde estudió y se formó, para luego trabajar en varios países del mundo. Desde este mes de Julio de 2018, Wasercier, a través de un artículo mensual, nos revelará anécdotas y conocimientos culturales, históricos, bíblicos o arqueológicos relacionados con Tierra Santa.*

ESCUCHE AQUÍ LA ENTREVISTA A W. WASERCIER PARA ACTUALIDAD EVANGÉLICA (RADIO)

© 2019. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition wasercier}